

Editorial

¿Corruptela?

He leído con asombro en el diario económico *Cinco Días* (16-02-2006) un resumen del *Informe Global de la Corrupción 2006*, elaborado por la organización Transparency International, que fue presentado recientemente en Madrid y entre algunas «perlas» destaca la siguiente (cito textualmente de la noticia elaborada por el diario):

«Dentro de tres o cuatro años el dinero que la sanidad pública española dedica a comprar medicamentos se equiparará al que emplea en pagar a todo su personal... Aunque el problema del exceso de gasto público en medicamentos planea sobre todos los sistemas de salud europeos, el caso español destaca de entre los demás...

Para los expertos de la organización el problema español tiene una razón de ser muy clara: la fuerte influencia de la industria farmacéutica en las decisiones de compra de los hospitales del sistema público. “La industria farmacéutica realiza importantes esfuerzos para promocionar sus productos, dedicando a esta actividad cantidades que llegan a suponer del 25 al 40% del coste del fármaco. Esta actividad está destinada a influenciar las decisiones de los médicos del sistema sanitario público, que son los responsables de las prescripciones mediante recetas y los que deciden los fármacos que se adquieren y utilizan en los hospitales”, explican en el informe Manuel Martín García y Marciano Sánchez Bayle, de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública.

Pese a que el estudio de Transparency International se centra este año en la corrupción en los sistemas sanitarios de países de todo el mundo, el problema español se considera más una “corruptela” que un verdadero foco de fraude. “Respecto a otros países la corrupción en la sanidad española no es muy elevado. Es cierto que el tema del gasto farmacéutico es importante, pero se trata más bien de una corruptela entre laboratorios y facultativos”.

Acusaciones tan graves no deberían, en mi opinión, quedar en el aire, sino ser rebatidas por quienes disponen de información al respecto. Personalmente, creo que aunque es innegable que la sanidad española tiene muchos problemas, esta acusación de corrupción —o de su pariente menor, la corruptela— no es justa ni refleja la realidad. No se puede generalizar, ya que en la sanidad española trabajan muchos facultativos y la mayoría ejerce su profesión dando lo mejor de sí mismo en beneficio de sus pacientes. Además, algunos estudios olvidan al tercero en discordia: el propio paciente y su escasa implicación en la contención de la factura farmacéutica pública.



MERCEDES PRATS
Directora